

Razón y modernidad, crítica de la razón y posmodernidad tardía: Nuevos síntomas del giro martirial del sacrificio

Sección ESTUDIOS

RECIBIDO: 01/09/2021

APROBADO: 30/09/2021

PUBLICADO ONLINE: 30/12/2021

Carlos del Valle

Universidad de La Frontera, Temuco, Chile

carlos.delvalle@ufrontera.cl

<https://orcid.org/0000-0002-9905-672X>

RESUMEN

La principal tesis planteada aquí es que el uso que se hace de la razón en el proyecto civilizatorio de la ilustración permite instalar nuevos modos de producción de la verdad que serán propios de la modernidad en tanto supuesta superación de un pensamiento premoderno. La crítica de la razón y los cuestionamientos fundamentales al proyecto civilizatorio y la matriz colonial propios de la ilustración y la modernidad, son la mejor evidencia de su vaciamiento, todo lo cual se expresará en el pensamiento posmoderno, poscolonial y decolonial. ¿De qué modo esto supone un retorno a ciertas matrices consideradas premodernas?

El trabajo tiene cuatro apartados. El primero trata sobre los fundamentos de la ilustración, entendida esta como una superación de la minoría de edad a través de la razón. El segundo apartado analiza la dialéctica de la ilustración como marco para la superación de la razón. El tercero intenta explicar cómo podemos entender la dialéctica de la ilustración en tanto fundamentos de la posmodernidad, del mismo modo como la ilustración operó como fundamento de la modernidad. Finalmente, en el cuarto apartado se desarrolla la distinción entre sacrificio y martirio, a propósito de los movimientos de resistencia popular recientes, que ubican a la posmodernidad en un proceso de retorno a una matriz que en otro momento se consideró premoderna. En este sentido, premodernidad y posmodernidad no son más que un oxímoron de la modernidad.

PALABRAS CLAVE: razón, modernidad, crítica de la razón, posmodernidad tardía, giro martirial del sacrificio.

Reason and Modernity, Critique of Reason and Late Postmodernity: New Symptoms of the Martyrial Turn of Sacrifice

ABSTRACT

The main thesis raised here is that the use made of reason in the civilizing project of the illustration allows the installation of new modes of truth production that will be typical of modernity as a supposed overcoming of pre-modern thought. The critique of reason and the fundamental questions to the civilizational project and the colonial matrix of the enlightenment and modernity are the best evidence of its emptying, all of which will be expressed in postmodern, postcolonial, and decolonial thought. In what way does this suppose a return to certain matrices is considered pre-modern?

The work has four sections. The first deals with the fundamentals of illustration understood as an overcoming of the minority through reason. The second section analyzes the dialectic of illustration as a framework for overcoming reason. The third attempts to explain how we can understand the dialectic of the Enlightenment as foundations of postmodernity, in the same way, that Enlightenment operated as the foundation of modernity. Finally, in the fourth section, the distinction between sacrifice and martyrdom is developed, regarding the recent popular resistance movements, which place postmodernity in a process of returning to a matrix that was once considered premodern. In this sense, premodernity and postmodernity are nothing more than an oxymoron of modernity.

KEYWORDS: Reason, Modernity, Critique of Reason, Late Postmodernity, Martyrial Turn of Sacrifice.

I. La ilustración y la superación de la minoría de edad a través de la razón

En este breve apartado, básicamente revisaremos el origen del debate, especialmente para situarlo en el marco de las preocupaciones de la época, según las cuales la ilustración imponía este giro del pensamiento.

“Respuesta a la pregunta: ¿qué es la ilustración?”, es el título del ensayo de 1784 en el cual Kant responde una pregunta abierta planteada por el teólogo y pastor de Berlín Johann Friedrich Zöllner (1783), quien se preguntó ¿qué es la ilustración? [*Was ist Aufklärung?*], al tiempo que decía que esto “es tan importante como ¿qué es la verdad?”. Zöllner respondía de esta manera a una serie de exigencias que se hacían en nombre de la Ilustración, a saber, la abolición del matrimonio religioso por ser contrario al espíritu de la ilustración.

Para Imanuel Kant la Ilustración, *aufklärung* [auf-klérung] (claridad, iluminación, esclarecimiento), es “la salida del hombre de su culpable minoría de edad”, donde esta minoría de edad es “la imposibilidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro”. (Kant, 1784).

No podemos dejar pasar el tono adultocéntrico y paternalista del diagnóstico.

De este modo, las bases de la ilustración Kant las plantea en la idea de la “libertad de hacer uso público de la razón en todos los asuntos”, donde uso público es el que

se hace como docto ante el gran público de lectores, en oposición al uso privado que se hace desde un puesto civil o una función que se ha confiado.

Kant diferencia entre vivir en una época ilustrada y en una época de ilustración, para decir luego que no se vive en una época ilustrada, sino en un proceso de ilustración.

Al respecto Michel Foucault en su texto *Sobre la Ilustración*, escrito en 1984 y publicado casi 10 años más tarde, señala que se trata de una transformación en la relación que existía en la voluntad, la autoridad y la razón. En este sentido, continúa Foucault, Kant ubica el problema de la minoría de edad como una responsabilidad individual. La dificultad para Foucault es cómo conciliar que los individuos sean actores del proceso de la ilustración y se decidan a hacerlo; así como también saber qué parte de la humanidad está implicada en este proceso de ilustración. Para Kant las condiciones para superar la minoría de edad incluyen situaciones espirituales e institucionales, éticas y políticas.

El análisis que hace Foucault de la reflexión de Kant es interesante porque logra relevar algunos aspectos que parecen menos evidentes en Kant. De esta manera, Foucault, que dicho sea de paso escribe teniendo a la vista el trabajo *Dialéctica de la Ilustración* de Horkheimer y Adorno, que analizaremos luego, precisa que en la ilustración la superación de la minoría de edad en el caso de pasar del “obedecer y no razonar” al “obedecer y razonar cuando se quiera” supone “razonar por razonar”; de tal forma que es posible —siguiendo los mismos ejemplos de Kant— “pagar los impuestos y razonar sobre la fiscalidad” o “atender los servicios de una parroquia siguiendo los principios de la iglesia y al mismo tiempo razonar sobre los dogmas religiosos”. La mayoría de edad estaría en esta relación.

Ahora bien, para explicar el rol de la libertad de la razón en el proceso de la ilustración, Kant distingue entre el uso público de la razón y su uso privado. El uso privado se realiza cuando la razón debe someterse a ciertas circunstancias, en cambio su uso público se realiza cuando no existen dichas restricciones y se opera solo porque se es razonable.

Para Foucault la ilustración, *les lumières* [les liumièrg] (luzes), conocido también como (el siglo de las luces) es más bien la edad de la crítica y, por lo tanto, el inicio de una actitud de modernidad, porque para Foucault —siguiendo a Kant— la modernidad no sería exactamente una época o un momento histórico sino que exactamente una actitud.

¿Podría analizarse del mismo modo actualmente la posmodernidad? Este ejercicio es el que propongo posteriormente. En este caso, si la ilustración es el

hito de la modernidad, ¿cuál es el hito de la posmodernidad? Volveremos más adelante sobre ello.

II. La dialéctica de la ilustración y la superación de la razón

En este apartado, abordaremos como hito de la discusión el trabajo de Adorno y Horkheimer *Dialéctica de la Ilustración*, que analiza críticamente los postulados de la ilustración, especialmente en relación a sus pretensiones de verdad y a las profundas contradicciones generadas por el despliegue del fascismo en un contexto aparentemente "ilustrado". Las condiciones socio-políticas creadas por el fascismo desmienten cualquier pretensión de eficiencia de la ilustración.

En efecto, *Dialéctica de la Ilustración* es una de las principales obras sobre el tema que nos incumbe. Fue publicada en 1944 y se planteó como propósito desmitificar a la ilustración en tanto supuesta liberación de la humanidad de sus miedos, sosteniendo que, por el contrario, lo que hace es instalar nuevos miedos, en nuevos escenarios y con nuevos propósitos.

En este sentido, los principios de la ilustración, según los autores, se sustentan en un proyecto cuyos objetivos son:

1. desencantar al mundo.
2. disolver los mitos.
3. derrocar la imaginación a través de la ciencia.
4. vencer la superstición.
5. dominar la naturaleza desencantada.
6. imponer los procedimientos para obtener la verdad, en lugar de esta última.
7. renunciar al sentido en el camino hacia la ciencia.
8. sustituir al concepto a través de la fórmula, a la causa mediante la regla y la probabilidad.
9. imponer el totalitarismo.
10. imponer el número como sistema del cual deriva todo, tanto en sus versiones racionalista como empirista; de modo que todo lo que no es número es apariencia.
11. romper con el ritual del sacrificio por sustitución a través de la ciencia, la cual ya no opera por sustitución aunque si mantiene víctimas.

Lo interesante del análisis e interpretación que hacen Adorno y Horkheimer sobre el mito de la Odisea de Ulises es que:

- a. donde vemos la heroicidad y virtudes de Ulises, ellos nos muestran villanía y miseria.
- b. donde nos han enseñado que hay sabiduría, nos mostraron que existe engaño.
- c. donde vemos logros y conquistas, nos muestran defectos y autocomplacencia.

En este sentido, como veremos más adelante, hay diferencias fundamentales entre el sacrificio de Ulises en su viaje al infierno y su posterior retorno, con el sacrificio expresado en la muerte y resurrección de Jesús; porque en el caso de Ulises no hay sacrificio por los otros sino puro esfuerzo individual para obtener un resultado individual. Los otros son solamente instrumentos de sus propósitos. Su viaje al inframundo es, pues, un paréntesis necesario para continuar su camino a casa. No hay realmente sacrificio, solo un esfuerzo personal, un emprendimiento para cumplir sus propios objetivos.

Es aquí precisamente donde el mito de Ulises y su Odisea es el mito fundacional de la modernidad, que venera el esfuerzo individual, que valora el sacrificio personal para obtener los propios objetivos, que, en definitiva, ve en el sacrificio un mero espectáculo para sobresalir y superar la infancia en el mundo. La Odisea de Ulises es la metáfora del esfuerzo, del emprendimiento y del sacrificio individual para demostrar y demostrarse que se han superado los miedos atavicos y la dependencia propias de la minoría de edad. La Odisea de Ulises es la gran metáfora del mundo moderno que lucha por superar la premodernidad. Ulises es el prototipo del emprendedor moderno en busca de la felicidad, que es el propio logro individual sin piedad por los demás, donde los otros son medios para lograr el fin.

Aquí la Odisea de Ulises es otra metáfora que sitúa al esfuerzo, al éxito, al sacrificio individual y a la capacidad intelectual (razón) como puros instrumentos y medios para un fin personal; que junto al Trabajo y los Días de Hércules muestran que para sobresalir se requiere esfuerzo y fuerza para enfrentar los obstáculos, inteligencia para superarlos mediante engaños si es preciso (el engaño como solución al miedo infantil y, por lo tanto, señal de madurez racional), propósitos claros, capacidad para ver oportunidades en las dificultades (oportunismo), búsqueda de la excepcionalidad (donde sobresalen los menos como ejemplo de la mayoría). En fin, los principios y valores centrales que nos brinda la modernidad.

Esta interpretación contrastiva entre un modo premoderno y otro moderno de entender las relaciones, se sustenta a su vez en el lugar que ocupa el sacrificio como experiencia. Lo moderno, en efecto, cuestiona la forma del sacrificio que considera

propia de una premodernidad, esto es, una forma oscura, primitiva y mítica, que debe ser superada. Sin embargo, esto no es efectivamente así, puesto que, por ejemplo, “En lugar de elaborar mitos, por tanto, la Biblia y los Evangelios dicen la verdad.” (Girard, 2012, p. 22). Así, al cuestionar la condición generadora de mitos exclusiva de una de las principales fuentes según la modernidad, se recupera —por cierto— la eficacia mitificadora de los múltiples y fragmentados relatos propios de una posmodernidad tardía como la actual.

En este sentido, por ejemplo, la modernidad ignora aspectos fundamentales del sacrificio como su carácter colectivo solidario (“en lugar de otros”). También se ignora su evolución, como dice Girard: *“Si el término sacrificio es utilizado para la muerte de Jesucristo es en un sentido absolutamente contrario al sentido arcaico. Jesús acepta morir para revelar la mentira de los sacrificios sangrantes y hacerlos imposibles a partir de ese momento. Es necesario interpretar la noción cristiana de redención a partir de esa inversión.”* (Girard, 2012, p. 22). Asimismo, este modo de concebir el sacrificio se sustenta, a su vez, en una universalidad de la enemización.

En cambio, la modernidad y su énfasis en la racionalidad instrumental —y que Adorno y Horkheimer registran arqueológicamente en la Grecia homérica— en su pretensión postsacrificial, en verdad instalará un nuevo modo de sacrificio, simbólicamente inverso, centrado en el individuo y sus intereses; donde el sacrificio consiste en un acto heroico de superación de los propios límites, para garantizar los principios de un individualismo escéptico, que consiste más en una empresa y un emprendimiento que un acto solidario. El héroe reclama el sentido de sus propios actos.

Finalmente, en la postmodernidad —y su relativismo universal (que cuestiona la universalidad pero que instala el relativismo en un hecho universal)— el sacrificio adquiere una nueva forma, la del martirio, que entenderemos como un giro del modelo sacrificial, con sus particularidades, que se expresa como “una fuerza popular que no tiene objetivo alguno de restitución del orden, sino más bien, se abalanza —sin ‘sangre’— como aquella fuerza que lo hace estallar en mil pedazos [...] sería el arrojamiento radical de una fuerza popular contra un poder preciso, al que deslegitima completamente” (Karmy, 2020, pp. 64 - 65). En este sentido, el martirio explica mejor el relativismo escéptico y el pensamiento anárquico de la postmodernidad. Si como sostiene Karmy: “El mártir es resistencia, vida que se abalanza sobre vida y abraza la impropia dimensión de lo común”, su sacrificio combina la empresa individual de quien lo realiza (su propia decisión) y el carácter colectivo de su propósito (la resistencia popular). De hecho, los casos son elocuentes,

por ejemplo quien se subleva en el Irán de 1979 (en el análisis de Foucault) o el yihadista que se inmola en Palestina (en el análisis de Mbembe). Se trata de una descolonización del sacrificio, pasando de la figura del héroe que se sacrifica para sobrevivir con éxito a su propia empresa —porque siempre calcula, racionaliza y gestiona las condiciones— a la figura de quien se sacrifica entregando su propia vida (su cuerpo) para salvar su propia vida. Así, esta figura de la modernidad y la posmodernidad se caracteriza por la subjetividad individual del sacrificio (ya sea de una sobrevivencia actual o futura) frente al carácter colectivo y solidario del sacrificio considerado premoderno (de la religión).

Retomando, ciertamente los mitos que destruye la ilustración fueron producidos por ella misma, en el sentido, claro, que es la ilustración la que les da la condición de mitos que luego les quita. De esta manera, en realidad, elimina lo que crea. En efecto, es parte del esfuerzo racional y empirista de la ilustración recopilar, clasificar, narrar y nombrar, tanto como excluir, marginar, innombrar.

Por otra parte, Adorno y Horkheimer insistirán en algunos contrasentidos, como lo expresan en esta elocuente frase: “la tierra enteramente ilustrada resplandece bajo el signo de una triunfal calamidad” (Adorno y Horkheimer, 1944, p. 59). O esta otra frase: “el oscuro horizonte del mito es iluminado por el sol de la razón calculadora, bajo cuyos gélidos rayos maduran las semillas de la nueva barbarie” (Adorno y Horkheimer, 1944, p. 85).

En consecuencia, la Ilustración para los autores no es sino un cúmulo de contrasentidos y paradojas que tienen como base a la razón. Parafraseando, estamos frente a la “sinrazón de la razón”.

Horkheimer profundiza al respecto en su libro *Crítica de la razón Instrumental*:

La actual crisis de la razón consiste fundamentalmente en el hecho de que el pensamiento, llegado a cierta etapa, o bien ha perdido la facultad de concebir, en general, una objetividad semejante, o bien comenzó a combatirla como ilusión. Este proceso se extendió paulatinamente, abarcando el contenido objetivo de todo concepto racional (Horkheimer, 1967, p. 19).

Para Horkheimer la “razón objetiva” aspira a reemplazar a la religión tradicional por un pensamiento filosófico metódico y lograr así convertirse en fuente de la tradición. En su lucha contra la mitología la razón objetiva —a diferencia de la razón subjetiva— no admite la posibilidad de convivencia entre ciencia y mitología. En esta disputa la razón considera que ninguna fe o ideología merece morir por ella. De esta manera, dice el autor, se trata de un concepto más humano y al mismo tiempo más dócil hacia los intereses dominantes, adaptable a la realidad y,

en consecuencia, vulnerable ante lo "irracional". La razón era propiedad de sabios, humanistas y estadistas, para quienes las discusiones teológicas y religiosas son insignificantes. Su rol es, entonces, similar al del estado soberano.

La separación entre la razón y la religión señaló un paso más en el debilitamiento del aspecto objetivo de ésta y un grado mayor de su formalización, tal como se hizo patente luego, durante el periodo del iluminismo. (Horkheimer, 1967, p.25).

Para otro de los investigadores de la Escuela de Frankfurt, Walter Benjamin, en su obra *Sobre el concepto de historia*, redactada entre 1939 y 1940 y publicada póstumamente en 1942 por Horkheimer, la barbarie que observamos desplegarse en el fascismo europeo de la primera mitad del siglo XX, no consiste en una ruptura del progreso –que por su pretensión dogmática era omnipresente, infinito e inevitable, y no se ajustaba a la realidad-, sino que al contrario la barbarie es el resultado de la continuidad de dicho progreso así entendido.

A propósito de la pintura de 1920 de Paul Klee titulada *Angelus Novus*, Benjamin plantea lo siguiente:

El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. Este huracán es lo que nosotros llamamos progreso (Benjamin, 1942, p.ix).

En este sentido, para Benjamin, la catástrofe es el propio progreso. Será el filósofo de la ciencia Paul Feyerabend en su libro *Adiós a la Razón*, publicado en 1984, quien establecerá una crítica profunda a una de las bases de la ilustración y la modernidad, a saber, la ciencia. Uno de las ideas principales que desarrolla es sobre la autoridad de la ciencia. En este sentido, su crítica es directa, cuando señala que "no hay razones que obliguen a preferir la ciencia y el racionalismo occidental a otras tradiciones, o que les presten mayor peso" (Feyerabend, 1996, p. 59).

Para el autor, siguiendo los planteamientos centrales de Kant, cuando la ilustración se propone superar la minoría de edad de la gente, no hace sino llevarla a una nueva inmadurez a través de las instituciones creadas para producir y reproducir el conocimiento.

Al respecto, sostiene el autor austriaco que: “Lo que los racionalistas clamando por la objetividad y la racionalidad intentan vender es una ideología tribal propia” (Feyerabend, 1998, p. 64).

Feyerabend cierra de esta forma el sub capítulo que titula precisamente *Adiós a la Razón*:

[...] este «racionalismo» es una buena ayuda para los llamados pensadores que pueblan ahora nuestras universidades y marcan pautas a la humanidad mientras que carecen de los elementos más básicos de ella. No los acuso. La miseria que constituye su hábitat natural fue preparada por grandes y vanidosos escritores, como Spinoza y Kant, que intentaron encajar a Dios y el Mundo en las diminutas áreas de sus cerebros capaces de una actividad constante y desarrollada en profundidad por hordas de intelectuales apoyados estatalmente. Sus denominadas filosofías han envenenado nuestras vidas y torcido nuestras almas. Ya es hora de eliminar esta enfermedad de entre nosotros y retornar a ideas más modestas pero también más abiertas. Ya es hora de volver a apreciar la más amplia perspectiva de las visiones religiosas del mundo. (Feyerabend, 1998, p. 101)

Sobre el concepto de ilustración, Bolívar Echeverría, en un breve ensayo publicado el 2007 en la revista *Mundo siglo XXI*, titulado *Acepciones de la Ilustración* retoma algunos de los planteamientos centrales de *Dialéctica de la Ilustración*, para sostener básicamente que la barbarie en la cual ha caído occidente no se debe a una crisis provocada por el desgaste, agotamiento o ineficacia de la aplicación del proyecto civilizatorio que preconizaba la ilustración, sino que, por el contrario, la barbarie era el producto del exceso y abuso de dicho proyecto. En otras palabras, se trata de la irracionalidad producida por un racionalismo extremo.

III. La dialéctica de la ilustración es a la posmodernidad lo que la ilustración es a la modernidad

En este apartado se explican las articulaciones que sustentan una de las tesis con las cuales se construye este texto, a saber, que la función sociopolítica que cumple el modelo de la dialéctica de la ilustración —en tanto crítica a la razón— en el proyecto posmoderno, es similar al rol que juega la ilustración en el proyecto moderno; esto es, ambos modelos crean las condiciones de posibilidad de los proyectos respectivos.

De hecho, la posmodernidad recupera elementos de los contenidos previos a la ilustración. La ruptura de los grandes relatos de la modernidad traerá consigo, por ejemplo, una vuelta a lo sacrificial-martirial.

Del mismo modo como la ilustración y la modernidad se articulan perfectamente en torno a un conjunto de saberes y prácticas que se consolidan como los grandes metarelatos para explicar el mundo, como la ciencia; observaremos las relaciones entre el relativismo científico y la posmodernidad. De la misma forma cómo la colonialidad es una estrategia de ejercicio del poder en la modernidad, la descolonialidad lo será en la postmodernidad. En este sentido, así como la colonialidad consiste en:

múltiples aparatos de poder variados y variables, que funcionan en múltiples niveles diferentes y se hayan interconectados entre sí, retroalimentándose mutuamente [...] la descolonialidad ha de darse en los diferentes niveles simultáneamente, puesto que no es posible concebir una revolución a nivel macropolítico si los sujetos llevan insertos en su lenguaje, en su forma de identificarse, de vivir, de desear y de observar la realidad, dispositivos microcoloniales que configuran sus realidades. (Adbi, 2017, pp. 22-23)

Jean Francois Lyotard en su obra *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*, publicada en 1979, explica precisamente la posmodernidad a partir de la ruptura de los grandes metarelatos como la ciencia.

Recordando a Kant se trata de una actitud, esta vez de incredulidad. Ya no hay épica, ni héroes ni tramas convincentes, porque gobierna el descreimiento que lo destituye todo y que tendrá como expresiones relevantes los diferentes movimientos sociales, primero con las ideologías como referentes para luego destituir todos los referentes, puesto que buscan enmendar la totalidad y refundar todo.

En base a este quiebre encontraremos diversos caminos epistemológicos, como la del postcolonialismo, la descolonialidad y la poshegemonía, que buscarán levantar proyectos académico-políticos y socioculturales para dar cuenta de los límites, niveles y modos de las destituciones, las disidencias.

La posmodernidad no podemos entenderla como una antimodernidad ni contramodernidad. Sería un análisis muy simple. La posmodernidad hemos de comprenderla mejor como una herencia de la modernidad, una crítica a sus contradicciones pero al mismo tiempo una continuidad.

En su libro *Religión y Mercado*, publicado el año 2002, el teólogo y sociólogo marxista belga Francois Houtart nos dice que es el pensamiento posmoderno el que nos permite caracterizar la modernidad. En este sentido encontraremos seis aspectos:

1. una racionalidad técnica, que domina la naturaleza.
2. una ruptura con la tradición y el olvido del pasado.

3. predominio de discursos ortodoxos, universalistas y homogéneos, que incluyen el cientificismo y el marxismo.
4. la participación de élites intelectuales y vanguardias.
5. presencia de democracias autoritarias y estados hegemónicos.
6. el convencimiento de la superioridad de la civilización en la cual surge, con una perspectiva eurocéntrica.

En relación al último punto, es importante considerar que la crítica de eurocentrismo se mantiene tanto para la teoría poscolonial como decolonial.

Desde la crítica posmoderna la ciencia reemplaza a la religión. Se trata de “una secularización del pensamiento y de la sociedad: el ser humano se hizo Dios”. (Houtart, 2002, p. 40). Para Houtart, los movimientos pentecostales, la nueva era, las religiones afroamericanas y precolombinas, así como el integrismo religioso hindú y musulmán, constituyen la religión posmoderna. Así la posmodernidad representa cierto retorno a la premodernidad.

Aunque la posmodernidad podríamos encontrarla entre los años 50 y 60 del siglo pasado, no cabe duda que seguimos observando algunas de sus características, como es el caso de la búsqueda permanente de lo emocional frente a lo racional, lo analógico frente a lo analítico y lo parcial frente a la totalidad.

De esta manera, en la posmodernidad se imponen los pequeños relatos, la diversidad de narrativas y mundos posibles por sobre los grandes metarelatos que intentan explicar la realidad en su conjunto. Se trata asimismo de la condición particular de los saberes y del presentismo sin pasado ni futuro del acontecer en los medios de comunicación.

Evidentemente, estos procesos no son secuenciales, concatenados ni rígidos.

En este sentido, Gianni Vattimo, en su trabajo *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, publicado en 1985, la posmodernidad en su versión filosófica surge con Nietzsche, y se caracteriza por el exceso de conciencia histórica y la incapacidad para producir novedad histórica. Vattimo sigue a Nietzsche y lo que este llamaba enfermedad histórica, destacando su afirmación que para salir de esta enfermedad se necesita fuerzas suprahistóricas o eternizantes como la religión, el arte y la música. Sostiene Vattimo:

La Aufklärung —el desplegarse de la fuerza del fundamento en la historia— no termina con la destrucción de la idea de verdad y de fundamento; esta destrucción quita toda significación a la novedad histórica que precisamente en la perspectiva de la Aufklärung era la única connotación que quedaba del ser metafísico en la

modernidad, al definir esta época como la época de la superación, de la crítica. (Vattimo, 1985, p. 148)

Finalmente, Vattimo caracteriza así el pensamiento postmoderno:

1. la fruición (el revivir), en un sentido estético y en oposición a las éticas del desarrollo, del crecimiento y de lo nuevo, que son, por cierto, aún metafísicas.
2. la contaminación, en el sentido que el trabajo hermenéutico no solo se relaciona con el pasado y sus sentidos, sino con la diversidad del saber contemporáneo, que incluye especialmente los contenidos de los medios de comunicación.
3. las determinaciones que la metafísica atribuyó al hombre y al ser, como es el caso de la distinción entre sujeto y objeto. Cuando esta determinación se rompe se produce una oscilación.

IV. Del sacrificio al giro martirial en los movimientos sociales populares

En este último apartado, básicamente se desarrollarán algunas ideas claves sobre la relación que existe en la posmodernidad tardía entre la crítica de la razón ilustrada y el giro martirial, en tanto retorno a un modelo sacrificial más amplio, propio del modelo premoderno que la modernidad “superó”.

Para ello, es necesario recuperar de la crítica al proyecto moderno que realizan Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*, aquellos aspectos que nos permiten sostener que nunca se logró superar el modelo sacrificial, sino que se transformaron las condiciones y características del sacrificio, como se explicó más arriba.

Diríamos, entonces, que la singularidad del momento actual, que hemos denominado aquí como de posmodernidad tardía, se caracteriza por una nueva forma de sacrificio, el martirio, que se caracteriza porque:

- 1) Es “una fuerza popular” (Karmy, 2020, p. 64). En este sentido, el giro martirial lo observaremos, por ejemplo, en las recientes protestas sociales: estudiantil (2006, 2011), feminista (2019), indígena mapuche (desde la segunda mitad de los 90), así como en el amplio movimiento social de octubre de 2019. Se trata del modo martirial expresado en los enfrentamientos con las fuerzas policiales. Es el caso de la “primera línea”, ese espacio construido por dece-

- nas de personas que se sitúan por delante del resto de los manifestantes, adoptando así una posición de defensa frente a las fuerzas policiales.
- 2) combina la empresa individual de quien lo realiza (su propia decisión) y el carácter colectivo de su propósito (la resistencia popular). En el ejemplo de las personas que se sitúan en la “primera línea” de las manifestaciones para enfrentar las fuerzas policiales, evidentemente se trata de la voluntad individual de quienes toman esta arriesgada decisión para “defender” al grupo de manifestantes que se desplazan a continuación.
 - 3) deviene destitución constante y sin “objetivo alguno de restitución del orden” (Karmy, 2020, p. 64). Los distintos movimientos de protesta social popular vehiculan un contenido que da sentido a sus demandas, que no se agota en la coyuntura de la movilización, sino que, en los casos recientes, se orienta por una pretensión de enmienda a la totalidad. No hay aquí consensos que delimiten las acciones. Se trata de un horizonte basado en el desplazamiento permanente e inagotable de la destitución sin restitución. Esta es una de las particularidades de los movimientos sociales populares recientes.

Por otro lado, las evidencias más recientes de este giro martirial del sacrificio lo encontramos, por ejemplo, en los hechos de violencia sufridos por las personas manifestantes durante el estallido social en Chile. De hecho, entre el 18 de octubre de 2019 y el 30 de noviembre de 2019, es decir 45 días, se registraron más de 12 mil atenciones de urgencia, aproximadamente 2 mil lesiones por armas de fuego y cerca de 350 casos de trauma ocular (Amnistía Internacional, 2020, p. 15). Aquí enfrentamos al mismo tiempo los problemas de la violencia, cómo nombrarla y, especialmente, cómo ésta se inscribe en los cuerpos para dar testimonio de ella. En este sentido, además de los aspectos penales sobre la violación de los derechos humanos implicadas, nos interesa observar cómo estas lesiones corporales constituyen las huellas del martirio, las evidencias de la disputa por el sentido de los cuerpos durante la protesta social popular. De esta manera, por ejemplo, el trauma ocular perpetrado actúa semiodiscursivamente como un estigma de la exposición martirial de los manifestantes contra el régimen social, político y económico. Son las marcas de un sacrificio martirial de la posmodernidad tardía, caracterizada por la emergencia de nuevos relatos y rituales con un sentido de permanente destitución del sistema y sin intenciones restitutivas. Se trata de estigmas que se producen en los espacios públicos que crea la protesta social popular y que desde estos lugares emplazan al régimen de lo político hasta vaciarlo completamente de sentido social

y popular. Estas huellas, luego, coparán todos los espacios de lo social, cuestionando las bases de lo político hasta generar una brecha prácticamente insalvable. Son cuerpos mutilados, que encarnan el dolor social-popular y que, asimismo, permiten a la sociedad abrirse al “dolor del otro” (Das, 2008). Estos cuerpos martirizados y sufrientes permanecen ahí en constante protesta para construir una memoria de la pérdida, que rechaza cualquier posibilidad de restitución, puesto que no la guía una matriz religiosa sino que un modo de secularización (“ni perdón ni olvido”).

Algunas consideraciones finales

Comenzamos este escrito con las preocupaciones del Zöllner, quien intentó repeler la serie de exigencias que se hacían en nombre de la Ilustración, como la abolición del matrimonio religioso por ser contrario al espíritu de la ilustración, planteando la pregunta ¿Qué es la ilustración? y otorgándole a su respuesta la misma condición que la respuesta sobre la verdad.

Zöllner (1783) no se equivocaba en la relevancia de esta pregunta y sus respuestas.

Del mismo modo como en la actualidad nos preguntamos ¿qué es la posmodernidad? Para intentar entender también las interpelaciones y cuestionamientos constantes, interponiendo un relativismo absoluto basado en una racionalidad destituyente.

La diferencia, en este sentido, es que lo postmoderno deviene destitución constante y sin intención de instituir. Mientras la modernidad buscaba la destitución del pensamiento religioso, sin eliminar su estructura, pero para instituir un nuevo sistema de pensamiento (por cierto, sobre la misma estructura), que dará lugar al estado nacional como modo de organización y a la ciencia como único mecanismo válido de litigación con la realidad. Solo existirá lo que la ciencia pueda explicar, nombrar, clasificar o tipificar.

En este contexto de destitución permanente, lo que queda es la instalación de un clima de orfandad, inestabilidad, incertidumbre y riesgo; que se expresa en las distintas movilizaciones y protestas populares que observamos durante los últimos años.

Bibliografía

- Adlbi, Sirin (2017). *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*, México D.F.: Ediciones Akal.
- Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1944). *Dialektik der Aufklärung. Hektografiertes Manuskript 1944* (aus Anlass des 50. Geburtstags von Friedrich Pollock).
- Amnistía Internacional (2020). *Ojos sobre Chile: Violencia policial y responsabilidad de mando durante el estallido social*, Amnistía Internacional <https://amnistia.org.mx/contenido/wp-content/uploads/2020/10/Chile-report_AMR-22_3133_2020_FINAL.pdf>
- Benjamin, Walter (1942). "Sobre el concepto de historia" [Über den Begriff der Geschichte], en Max Horkheimer (ed.): *Walter Benjamin zum Gedächtnis [En memoria de Walter Benjamin]*, Inst. für Sozialforschung.
- Das, Veena (2008). *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia- Pontificia Universidad Javeriana.
- Echeverría, Bolívar (2007). "Acepciones de la ilustración", en revista *Mundo siglo XXI*, número 10, pp. 5-10.
- Feyerabend, Paul (1984). *Adiós a la razón*. Madrid: Tecnos.
- Foucault, Michel (1984). "Qu'est-ce que les Lumières?", en *Magazine Littéraire*, número 309.
- Girard, René (2012). *Le sacrifice* [título original]. Madrid: Ediciones Encuentro, S. A.
- Horkheimer, Max (1967). *Zur Kritik Der Instrumentellen Vernunft* [trad. Crítica de la razón instrumental], Frankfurt: S. Fischer Verlag.
- Houtart, Francois (2002). *Mercado y religión*. San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones.
- Kant, Immanuel (1784). "Respuesta a la pregunta: ¿qué es la ilustración?", en *Berlinische Monatschrift*, Boletín mensual de Berlín.
- Karmy, Rodrigo (2020). "Martirio. Apuntes para una genealogía de la resistencia", en *Anacronismo e Irrupción*, vol. 10, n° 18, pp. 63-88.
- Liotard, Jean-François (1979). *La condition postmoderne: rapport sur le savoir*. París: Les Éditions de Minuit.
- Vattimo, Giantereso (1985). *La fine della modernità*. Milán: Garzanti.
- Zöllner, Friedrich Johann (1783/2007). "¿Es aconsejable, en lo sucesivo dejar de sancionar por la religión el vínculo matrimonial?", en Agapito Maestre (ed.): *¿Qué es Ilustración?*, Madrid: Ed. Tecnos [1ra ed. 1783].